



Año LXIX N° 6155

Orientación

S • E • M • A • N • A • R • I • O

ÓRGANO OFICIOSO DEL ARZOBISPADO DE SAN SALVADOR. 30 de enero de 2022



\$ 0.25



Mártires, heroicos testigos del Reino de Dios

— Carta Apostólica del Santo Padre, pág. 4 —



Este 22 de enero, Su Eminencia Card. Gregorio Rosa Chávez (de pie) en su calidad de delegado episcopal de Su Santidad presidió la ceremonia de proclamación de cuatro nuevos beatos mártires, en la plaza Divino Salvador del Mundo. “CONCEDEMOS QUE LOS VENERABLES SIERVOS DE DIOS (...) DE AHORA EN ADELANTE SEAN LLAMADOS BEATOS” dice la Carta Apostólica que firma Su Santidad el Papa Francisco

Cartas del Obispo

– LV –

Nuestros mártires y su beatificación

San Salvador, 30 de enero de 2022

Quiero; sobre todo, agradecer a Dios y al Papa Francisco por permitirnos el invaluable don de la Beatificación de nuestros cuatro mártires: Padre Rutilio Grande s.j., y sus dos compañeros, Manuel Solórzano y Nelson Rutilio; y el Padre Fr. Cosme Spessotto ofm. Agradezco, también, a su Eminencia el Cardenal Gregorio Rosa Chávez que actuó en representación del Papa, beatificando a nuestros mártires, el pasado 22 de enero del presente año. Finalmente, agradezco la presencia Obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, y laicos de varias partes del mundo, signo de universalidad y fraternidad de nuestra Iglesia.

Su beatificación, no cabe duda, confirma su verdadero discipulado tras Cristo. El día de su asesinato; o, en su lugar, mientras caminaron por las tierras salvadoreñas bañadas en sangre por aquellos días; y mientras ejercieron su ministerio, no siempre ni para todos fue creíble su talante cristiano. Algunas voces disonantes sostenían que nuestros mártires eran subversivos que soliviantaban al pueblo; otros conociendo las amenazas de muerte paralelo a su inocencia, guardaron silencio y simplemente se alejaron, abandonándolos por temor a sufrir su mismo destino; actitud similar a la descrita por san Juan sobre Nuestro Señor: *Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con Él (Jn 6, 66)*. Y, un último grupo, el más pequeño –como escribe san Justino sobre los primeros mártires– *sin cometer crimen alguno, como a pecadores les quitaron la vida*¹. Sus cuerpos acribillados con salvajismo son señal de ello.

Sin embargo, todo esto no es más que signo de su santidad de vida. Lo he manifestado en anteriores ocasiones; pero, vale la pena repetirlo incansablemente porque su martirio nos recuerda el alto valor de la Eucaristía en las vidas de estos hombres. Su fidelidad a Dios y a su mensaje –aún en las condiciones represivas que vivieron– es testimonio de la certeza que tenían de la presencia real de Cristo en el Sacramento de los Sacramentos.

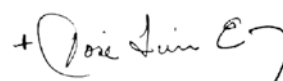
Relata San Juan que, cuando Jesús dijo: *El que coma este pan vivirá para siempre (Jn 6, 58)*, un numeroso grupo de los suyos se alejó, simplemente, porque no creyeron. Algo similar sucedió en nuestro país en aquellos años. Es más, muchos no sólo se alejaron de nuestros mártires, asistiendo a Misa a otras parroquias; un buen número abandonó la Iglesia católica, para insertarse en sectas. La pregunta sigue abierta: ¿Por qué lo hicieron? Cada uno sabrá, si por miedo o porque dudaron de la promesa del Señor.

Nuestros mártires; a diferencia de estos, tenían tal certeza de las promesas del Señor y, más aún, de su presencia real en la Eucaristía que, no dudaron en permanecer fieles. El Beato Rutilio Grande murió camino a celebrar la Eucaristía y Fr. Cosme Spessotto, después de celebrarla. Misterio de fe y amor por el cual fueron capaces de unir sus voces a la de san Ignacio, Padre Apostólico, Obispo y Mártir del siglo II: *Trigo soy de Dios, y por los dientes de las fieras he de ser molido, a fin de ser presentado como limpio pan de Cristo*². Razón por la cual, son mártires en odio a la fe.

Usualmente, en “odio a la fe” hacía referencia al morir martirizado en manos de gente no cristiana, no bautizada, como el caso de san Ignacio, quien murió por orden de no bautizados en las garras de fieras salvajes. El martirio de nuestros mártires es más escandaloso, porque sus asesinos supuestamente se llamaban “bautizados”. Hecho que interpela porque revela que un cristiano que no vive el Evangelio, no es cristiano. Un cristiano que no hace vida la Eucaristía no es verdadero cristiano. Es por esto, que tanto Fr. Cosme como el Padre Rutilio invitaban con sus vidas y continuamente en sus homilias a vivir el Evangelio, a vivirlo de corazón.

Y, ahora, décadas después, siguen invitando a este país a vivir el Evangelio con radicalidad. Su triunfo sobre la muerte, confirmado por nuestra Santa Madre Iglesia el sábado 22 de enero, nos grita la razón de sus palabras. Ahora con fuerza desde el Cielo nos dicen que ha tenido cumplimiento aquello de: *Cuando el mundo no vea ya ni mi cuerpo, entonces seré verdadero discípulo de Jesucristo*³. ¡Sí! Si antes se llamaban discípulos de Cristo; ahora, nadie lo puede poner en duda; y más, aún, ahora es nuestro compromiso imitarlos en su amor a Jesucristo.

Efectivamente, tenemos la tarea de trabajar por su Canonización pidiendo algún milagro por su intercesión. Pero, tenemos la gran tarea de hacer vida las enseñanzas del Evangelio imitando el amor de nuestros cuatro mártires por Jesús Eucaristía que, tradujeron en una entrega radical a la misión; en la entrega constante al estudio de la Palabra; en la práctica de la oración; en el frecuentar los Sacramentos y en asistir a Misa para hacerla vida. Que ese sea el fruto de su Beatificación.



José Luis Escobar Alas,
Arzobispo de San Salvador

¹ San Justino, “Apología I”, p. 1036. En: Padres Apostólicos y Apologistas griegos (s. II).

² San Ignacio Mártir, “Carta a los Romanos”, p. 401. En: Padres Apostólicos y Apologistas griegos (s. II).

³ *Ibidem*, p. 401.

Proceso de Nulidad Matrimonial presentado por la señora PATRICIA DEL CARMEN ELÍAS

El Tribunal Eclesiástico de la Región Central, por las presentes letras cita al SEÑOR AMADEO DE JESÚS CAMPOS HENRÍQUEZ, parte demandada en la causa arriba mencionada y de cual se ignora su actual residencia, presentarse a este Tribunal Eclesiástico Central, ubicado en Colonia Médica, Av. Dr. Max Bloch y Av. Dr. Emilio Álvarez, Arzobispado de San Salvador o comunicarse vía teléfono a los números 2234-5361, para responder a demanda presentada por la señora PATRICIA DEL CARMEN ELÍAS, para hacernos ver su posición procesal.

Parroquia donde se contrajo el matrimonio en la Parroquia Nuestra Señora de Lourdes, Barrio Lourdes, el día 2 de septiembre de 1998.

Los ordinarios del lugar, los párrocos, los sacerdotes también las personas que tengan conocimiento del lugar donde reside el señor AMADEO DE JESÚS CAMPOS HENRÍQUEZ, procuren que él sea advertido de esta citación por edicto.

Transcurridos 30 días, desde la última publicación de esta citación por edicto se procederá de acuerdo con la ley canónica vigente.

Dado en San Salvador, a los veintiséis días del mes de enero de dos mil veintidós.

ASÍ VIVIMOS LA BEATIFICACIÓN DEL 22 DE ENERO

3:15 p.m.



Diferentes cantautores interpretan el tema musical "Ruega por nosotros Monseñor Romero", durante la animación previa a la ceremonia



La feligresía participa de la animación, entonando cantos como "Vamos Todos al Banquete" a la espera del inicio de la Misa de beatificación

5:00 p.m.



Monseñor Corrado Pizziolo (centro) acompaña la procesión de entrada junto a obispos y sacerdotes invitados de diferentes países



Durante la procesión de entrada: Mons. Santo Rocco Gangemi, Nuncio Apostólico en El Salvador (izq.); Mons. José Luis Escobar Alas (al centro), Arzobispo de San Salvador; Mons. Elías Bolaños, Obispo de la Diócesis de Zacatecoluca



Monseñor José Luis Escobar Alas, Arzobispo de San Salvador (al micrófono), junto al Pbro. Pascual Cebollada, S.J. Postulador General de la Compañía de Jesús, hacen pública la petición al Su Santidad el Papa, representado en la persona de S.E. el señor Cardenal Rosa Chávez, de inscribir en el número de los beatos a tres Siervos de Dios



Fray Claudio Bratti, Vicepostulador de la Causa de la Orden de los frailes menores se dirigen al enviado del Santo Padre que se inscriba en el canon de los beatos al Siervo de Dios fray Cosme Spessotto. A LA IZQ. Mons. Samuel Elías Bolaños, SDB



Sacerdotes participan de la concelebración eucarística

Reliquias de los beatos



Ingreso de la reliquia del padre Rutilio Grande, S.J. Consiste en un pañuelo que usaba el beato el día de su martirio. Tiene impregnada su sangre, por lo que se considera una reliquia de primer grado



Ingreso a la plaza Divino Salvador del Mundo de la reliquia de fray Cosme Spessotto, O.F.M. Consiste en una tela o sudario con que fue envuelto su cuerpo luego de ser martirizado



“Estos son los que vienen de la gran tribulación” (Ap 7, 14)

HOMILÍA DEL CARDENAL GREGORIO ROSA CHÁVEZ, EN LA MISA DE BEATIFICACIÓN DE CUATRO MÁRTIRES
- PLAZA DEL DIVINO SALVADOR DEL MUNDO, SAN SALVADOR • 22 DE ENERO DE 2022 -



Al inicio de la ceremonia, Su Eminencia incienza el altar y las reliquias de los beatos mártires



S.E. Cardenal Gregorio Rosa Chávez, da lectura a la monición de entrada en la ceremonia de beatificación de los nuevos cuatro beatos

De la portada



CARTA APOSTÓLICA

Nos,
acogiendo el deseo de Nuestros Hermanos
José Luis Escobar Alas,
Arzobispo de San Salvador,
y de Elias Samuel Bolaños Avelar, S.D.B.,
Obispo de Zacatecoluca,
así como de muchos otros Hermanos en el Episcopado
y de muchos fieles,
después de haber recibido el parecer de la
Congregación de las Causas de los Santos,
con Nuestra Autoridad Apostólica
concedemos que los Venerables Siervos de Dios
Rutilio Grande García, sacerdote profeso de la Compañía de Jesús,
Manuel Solórzano y Nelson Rutilio Lemus, laicos,
así como Cosme Spessotto (en el siglo: Santo),
sacerdote profeso de la Orden de los Frailes Menores,
mártires, heroicos testigos del Reino de Dios, Reino de la justicia, el amor y la paz,
hasta la efusión de la sangre,
de ahora en adelante sean llamados beatos
y que sean celebrados cada año,
en los lugares y según las reglas establecidas por el derecho,
respectivamente el 12 de marzo y el 10 de junio.

En el nombre del Padre
y del Hijo
y del Espíritu Santo.
Amén.

Dado en Roma, en San Juan de Letrán, el 20 de diciembre del año del Señor 2021,
noveno de Nuestro Pontificado.

Franciscus



1. Introducción

La imagen del Divino Salvador del Mundo que corona este monumento acoge hoy un simbólico rancho de paja, la humilde vivienda de nuestros campesinos, y nos invita a sentirnos una sola familia que retoma fuerzas para seguir caminando. Como los desterrados que vuelven a su casa, el pueblo salvadoreño ve en los mártires que hoy han sido inscritos en el libro de los beatos, una imagen de su propia historia, marcada por alegrías y esperanzas, por tristezas y angustias. En este caminar ha sentido a su lado al Señor tanto en los momentos duros como en los de gozo. “Al ir iban llorando -dice el Salmo que hemos cantado- llevando la semilla; al volver vuelven cantando, trayendo sus gavillas” (Salmo 126, 6). Hoy es un día glorioso porque estamos recogiendo la cosecha. ¡Y qué cosecha!

¿Quiénes estamos aquí? Somos una representación de todo el pueblo salvadoreño y hemos venido de todos los rincones de la patria. En nuestra asamblea hay humildes campesinos y campesinas que exultan de júbilo al ver que la Iglesia reconoce la santidad de quienes han dado la vida en su servicio. Hay también representantes de las comunidades que fueron pastoreadas por Fray Cosme y por el Padre Rutilio. Tenemos con nosotros -en la figura de Manuel Solórzano y del joven Nelson Rutilio- representantes de “esa inmensa multitud que nadie podía contar” (Ap 7, 9), es decir, de los innumerables mártires anónimos que forman parte de ese número simbólico de los setenta y cinco mil muertos que hemos llorado a lo largo de la lucha fratricida que nos desangró durante doce años y que terminó felizmente cuando las partes enfrentadas firmaron los Acuerdos de Paz.

¿Por qué estamos aquí? La respuesta es muy variada. Llenamos esta plaza y sus alrededores quienes hemos vivido esta experiencia intensamente, los que han experimentado en carne propia el drama de la violencia institucionalizada, de la violencia del conflicto armado y la violencia de todos los días. Los que hemos visto caer sin vida a personas muy amadas que no tenían nada que ver con el conflicto: son las víctimas civiles y los que “han escapado como un pájaro de la trampa del cazador” (cf. Salmo 124, 7). Están también los jóvenes que nos han acogido con amor y entusiasmo como voluntarios. ¡Qué hermoso verlos aquí! Tomen la antorcha de los mártires para seguir adelante como Iglesia. Y fuera de este escenario grandioso, a lo largo y ancho del país y del mundo, tantos hermanos y hermanas a los que saludamos con emoción desde el único país del mundo que lleva el nombre de Jesucristo.

Nos acompañan asimismo hombres y mujeres investidos de autoridad, llamados a ser instrumentos de diálogo y reconciliación mediante la búsqueda del bien común, así como representantes de países hermanos que forman parte del cuerpo diplomático. ¡Cuánto les debemos en ese largo camino que llevó al fin del enfrentamiento armado!

2. “Estos son los que vienen de la gran tribulación”.

Para iluminar la realidad martirial de la Iglesia en El Salvador hemos escuchado un texto del Apocalipsis. Al autor de ese libro sagrado contempla una “multitud inmensa que nadie podría contar de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en las manos”. Todos los que forman parte de esta multitud inmensa comparten un rasgo común: todos ellos “vienen de la gran tribulación; han lavado sus vestiduras y las han blanqueado con la sangre del Cordero” (Ap 7, 14).

De los cuatro mártires de El Salvador que acaban de ser beatificados, también se puede afirmar que “vienen de la gran tribulación” y “que han lavado sus vestiduras y las han blanqueado con la sangre del Cordero”. En efecto, la guerra fratricida en que con su martirio “lavaron sus vestiduras y las blanquearon con la sangre del Cordero”, puede ser descrita como una gran tribulación para nuestra querida patria. ¿Cómo olvidar lo que este drama horrible trajo consigo?: odio, venganza, dolor, destrucción, terror, muerte, calumnias, estigmatización, son componentes perversos de “la gran tribulación” que compartieron con el pueblo indefenso. Como los mártires del Apocalipsis, su sangre derramada, con la que sellaron el testimonio supremo de su fe, se mezcló con la de todas las víctimas inocentes cuyos nombres ni siquiera son conocidos. Pero Dios sí los conoce y conoce su testimonio.

Esta sangre derramada, unida a la de Cristo es fuente de esperanza para nuestro pueblo. En primer lugar, porque en la persona de los mártires Dios ha reivindicado a todas las víctimas inocentes. Rutilio, Manuel, Nelson y Cosme, dan nombre a todas las víctimas inocentes ofrecidas en el sacrilego altar de los ídolos del poder, del placer y del dinero. La sangre derramada por nuestros mártires, asociada a la del sacrificio de Cristo en la cruz, es germen de reconciliación y de paz (cf. Ef 2, 14-16).

Los cantos que hemos entonado reflejan bien la rica herencia que nos dejan. Rutilio, cuando devuelve la dignidad a los campesinos, que expresan su toma de conciencia y su compromiso mediante el Festival del Maíz, nos hace pensar con su bella parábola de la mesa con manteles largos en los que cada uno tiene un lugar “y a todos alcanza el con qué”.

Y aprendemos el himno en honor a Fray Cosme, “mártir de la reconciliación y de la paz”, cuando cantamos: “Devoto de la Eucaristía, celoso del templo de Dios, de enfermos y necesitados tú siempre fuiste bienhechor. Cercano al sufrimiento de pueblo, mediador en favor de la paz, tú fuiste hasta la muerte, un mártir, un siervo de Dios”.

La “gran tribulación” no vino sólo por las muertes violentas, sino también por los estigmas que marcaron injustamente a la mayoría de las víctimas. ¡Cuánto hay sufrido miles de familias ante la calumnia, la difamación y el desprestigio innecesarios que hicieron aún más fuerte su dolor! La lengua, dice la palabra de Dios, puede servir para alabar a Dios y puede también volverse homicida. El Reino de Dios es todo lo contrario: es luz y verdad, es santidad y gracia, es amor, justicia y paz.

(viene de pág. 4)

Los mártires que hoy veneramos eso fue lo que hicieron: continuar la obra de Jesús, anunciando el Reino y haciéndolo presente durante treinta años de humilde pastoreo, como lo hizo Fray Cosme Spessotto; o en el ministerio del Padre Rutilio tanto en sus labores de formador de sacerdotes como en el contacto con la dura realidad de los campesinos y marginados. Ellos fueron descubriendo a la luz del Evangelio, lo que San Pablo VI, en su visita a Colombia para inaugurar los trabajos del episcopado latinoamericano reunido en Medellín llamó “misericordia no merecida”, previniendo contra la tentación de la violencia que produce los estallidos de la desesperación.

3. Es un testimonio que no podemos olvidar.

Somos una Iglesia martirial, pero estamos bastante pasivos: no tenemos plena conciencia del tesoro que llevamos en vasijas de barro. Vale para nosotros lo que dijo el Papa Francisco en Nairobi, Uganda, en el año 2015: “Pidan la gracia de la memoria... Con la sangre de los católicos ugandeses está mezclada la sangre de los mártires. No pierdan la memoria de esa semilla, para que, así, sigan creciendo”.

Pido al Señor que esta celebración nos despierte y nos ponga en camino. La memoria nos llevará a la fidelidad, es decir, al camino de la santidad. Pero memoria y fidelidad sólo son posibles con la oración. La primera urgencia es, por tanto, recuperar la memoria.

En América Latina el martirio está relacionado con la vivencia del Evangelio y de la doctrina de la Iglesia sobre todo después del Concilio Vaticano II y de la asamblea de Medellín. Un ejemplo evidente es Rutilio Grande quien, después de seguir en Ecuador el curso del IPLA (Instituto Pastoral Latinoamericano) y de haber compartido la experiencia de trabajo con campesinos e indígenas en la diócesis de Riobamba, en tiempos de Monseñor Leonidas Proaño, volvió a nuestro país con una clara e inequívoca opción por los pobres.

Él fue quien encabezó la lista de nuestros mártires. Le siguieron veinte sacerdotes, tres religiosas y una misionera estadounidenses y cientos de mártires anónimos. El más ilustre de los pastores es por supuesto Monseñor Romero, pero no podemos dejar de mencionar a otro obispo, Monseñor Roberto Joaquín Ramos, asesinado en junio de 1993. La presencia de dos laicos -Manuel Solórzano y Nelson Rutilio Lemus - son como una ventana para asomarse a la realidad de “una multitud inmensa que nadie podía contar” (Ap 7, 9).

4. Mueren perdonando.

A Fray Cosme lo encontré una sola vez, cuando llegó al Seminario y me pidió que le mostrara los barriles de vino que servían para las misas de todo el país. En nuestra breve charla me contó que su padre era viñador y que el vino es un organismo vivo. Para ilustrarlo me recordó las palabras de Jesús: “A vino nuevo, odres nuevos”. ¿Quién iba a pensar que un sábado 14 de junio de 1980, el mismo año de la muerte violenta de Monseñor Romero y de las cuatro mujeres estadounidenses -tres religiosas y una misionera secolar- su sangre se uniría a la de Jesucristo, “el testigo fiel” (Ap 1, 5)?.

Me llena de gozo ver cómo su comunidad parroquial de San Juan Nonualco lo venera como pastor que no se distinguió por su elocuencia sino que, como su santo fundador, anunció el Evangelio, “si es necesario, también con palabras”. El título de

“mártir de la reconciliación y de la paz”, destaca bien su perfil de fiel seguidor de Jesús. En el fragor de la guerra, no rehuyó el peligro ni dejó de defender a su rebaño ante las autoridades militares y los grupos insurgentes. Y a muchos jóvenes que encontró en el campo de batalla les recordó que él les había bautizado y les exhortó a dejar el camino de la violencia. Igual que pasó con Rutilio, su palabra no fue escuchada pero quedó claro que nunca la violencia será el camino para alcanzar la paz.

La misma idea expresó Monseñor Romero en la misa exequial del Padre Rutilio y sus compañeros:

“El amor verdadero es el que trae a Rutilio Grande en su muerte, con dos campesinos de la mano. Así ama la Iglesia; muere con ellos y con ellos se presenta a la trascendencia del cielo. Los ama, y es significativo que mientras el Padre Grande caminaba para su pueblo, a llevar el mensaje de la misa y de la salvación, allí fue donde cayó acibillado. Un sacerdote con sus campesinos, camino a su pueblo para identificarse con ellos, para vivir con ellos, no una inspiración revolucionaria, sino una inspiración de amor y precisamente porque es amor lo que nos inspira, hermanos”.

Y añadió, dirigiéndose a los asesinos:

“¿Quién sabe si las manos criminales que cayeron ya en la excomunión están escuchando en un radio allá en su escondrijo, en su conciencia, esta palabra? Queremos decirles, hermanos criminales, que los amamos y que le pedimos a Dios el arrepentimiento para sus corazones, porque la Iglesia no es capaz de odiar, no tiene enemigos. Solamente son enemigos, los que se le quieren declarar; pero ella los ama y muere como Cristo: ¿Perdónalos, Padre, porque no saben lo que hacen” (Homilía, 14 de marzo 1977).

Fray Cosme nos dio la misma lección, cuando en su breve testamento, que pidió abrir “en caso de una muerte inesperada”, estaba el texto que todos conocemos:

“Presiento que, de un momento a otro, personas fanáticas me pueden quitar la vida. Pido al Señor que, a momento oportuno, me dé fortaleza para defender los derechos de Cristo y de la Iglesia. Morir mártir sería una gracia que no merezco. De antemano perdono y pido al Señor la conversión de los autores de mi muerte”.

5. La Iglesia martirial es una Iglesia en camino.

Nuestros mártires pueden ayudarnos a recuperar la memoria y la esperanza para que no renunciemos al sueño de un país reconciliado y en paz, un país como lo quiere nuestro Dios: justo, fraterno y solidario. Para ello hace falta recuperar “el espíritu de los Acuerdos de Paz” y la “hoja de ruta” que allí se trazó.

Y hace falta que quienes nos profesamos discípulos y discípulas de Jesucristo, miembros todos del “santo pueblo fiel de Dios”, nos convirtamos en testigos creíbles, es decir, en una Iglesia martirial, una Iglesia de testigos. ¿Cómo es la Iglesia martirial que sueña el Papa Francisco? El Santo Padre la describe de distintas maneras: es una Iglesia que “vive la dulce alegría de evangelizar”; una Iglesia en salida; una Iglesia que sale a la calle, corriendo el riesgo de tener un accidente; una Iglesia “hospital de campaña”; una Iglesia que muestre el rostro de Dios Padre: cercano, tierno y misericordioso; una Iglesia que hace presente el Reino de Dios; una Iglesia donde todos se sientan “en casa”; “una Iglesia pobre para los pobres”.

Soñemos esta noche en una Iglesia martirial y sinodal, en la que todos caminemos juntos hacia esa meta que llamamos el Reino de Dios, reino de justicia, de amor y de paz que nuestros mártires han construido con la efusión de su sangre. Una Iglesia en camino no se detiene nunca. Y el camino es Jesucristo. María, nuestra Señora de la Paz encabeza nuestra peregrinación.

Que Ella nos lleve a Jesús, el único Salvador del Mundo, camino, verdad y vida.



S.E. Cardenal Gregorio Rosa Chávez venera la reliquia del padre Rutilio Grande S.J.



Momento en el que S.E. Card. Gregorio Rosa Chávez consagra el Pan y Vino en la Misa de beatificación



El señor Cardenal, delegado apostólico de Su Santidad, muestra al pueblo de Dios la Carta Apostólica firmada por el Papa Francisco luego de darle lectura durante la ceremonia de beatificación

"La beatificación de nuestros mártires nos recuerda que su muerte (...) es signo de que otro mundo es posible"

- HOMILÍA DE MONS. JOSÉ LUIS ESCOBAR, ARZOBISPO DE SAN SALVADOR • ACCIÓN DE GRACIAS A DIOS POR LA BEATIFICACIÓN DEL PADRE RUTILIO GRANDE, FRAY COSME SPESSOTTO, MANUEL SOLÓRZANO Y NELSON LEMUS. CATEDRAL METROPOLITANA DE SAN SALVADOR. 23 DE ENERO DE 2022 -

Excelentísimo señor Nuncio Apostólico, Excelentísimos señores Obispos.

Queridos hermanos sacerdotes, queridos diáconos, queridos seminaristas, queridas hermanas religiosas, queridos hermanos religiosos.

Amadísimos hermanos y hermanas en Cristo Jesús.

Estamos reunidos en torno al altar para agradecer a Dios por el don de la Beatificación del Padre Rutilio Grande y sus dos compañeros laicos, don Manuel Solórzano y el joven Nelson Rutilio Lemus, que el día de su nacimiento al cielo, le acompañaban aquel 12 de marzo de 1977; y la Beatificación del Padre Cosme Spessotto martirizado el 14 de junio de 1980.



Monseñor José Luis Escobar Alas, Arzobispo de San Salvador durante la homilía de acción de gracias por la beatificación de los cuatro beatos, en Catedral Metropolitana

Hace 45 años, el 14 de marzo de 1977, a las 9 de la mañana, esta misma Catedral acogía los cuerpos de nuestros Beatos. Presidía la misa Mons. Oscar Arnulfo Romero; Concelebraban, el Señor Nuncio Apostólico, Mons. Luis Chávez y González, Mons. Rivera y Damas, y, más de 150 sacerdotes; con la participación de una numerosa cantidad de fieles. En todos se expresaba el dolor, la consternación, la tristeza y la incompreensión por tan vil asesinato cometido.

Ahora en cambio, nuestro espíritu se alegra en el Señor. Hacemos nuestras las palabras que Esdras y Nehemías dijeron al pueblo, como lo hemos escuchado en la primera lectura: *Este es un día consagrado al Señor, nuestro Dios. No estén ustedes tristes ni lloren. No estén tristes, porque celebrar al Señor es nuestra fuerza* (Ne 8, 9-10). Hoy hemos cantado al Señor, con el Salmista: *Tú tienes palabras de vida eterna. Cielo y tierra pasarán, más lo que Dios habla es una palabra que se cumple* (Ez 12, 28), ahora vemos cumplido lo prometido por Jesús: *Bienaventurados cuando los injurien y los persigan y digan con mentira toda clase de mal contra ustedes por mi causa... porque su recompensa será grande en los cielos* (Mt 5, 11-12).

Hace sólo unas horas en Roma, en la oración del Ángelus, el Papa Francisco ha dicho: *"Ayer en San Salvador fueron beatificados el sacerdote Jesuita Rutilio Grande García, dos compañeros laicos, y el sacerdote franciscano Cosme Spessotto, mártires de la fe. Ellos estuvieron al lado de los pobres testimoniando el Evangelio, la verdad y la justicia hasta la efusión de la sangre. Su heroico ejemplo suscite en todos el deseo de ser valientes trabajadores de fraternidad y de paz"*. Esa es la razón de nuestra Acción de gracias a Dios, la beatificación de esos cuatro hermanos nuestros, mártires de la Iglesia.

Seguramente en esta Misa de acción de gracias, Monseñor Romero repetiría las mismas palabras dichas el 1º de noviembre de 1977, a 9 meses del asesinato del P. Grande: *Bienaventurados del cielo estos tres muertos... mientras eran ametrallados subieron al cielo. ¡Y están allá victoriosos! ¿Quién ha vencido? Como la Biblia, podemos preguntar... a nuestros mártires... ¿Dónde está oh muerte tu victoria? La victoria es la de la fe. Han salido victoriosos los matados por la justicia* (Mons. Oscar A. Romero. "Homilía en la Fiesta de todos los Santos". 1º de noviembre de 1977 en El Paisnal). El día de ayer con la beatificación de nuestros mártires hemos celebrado su triunfo definitivo, que hoy en su prolongación agradecemos. Quiero manifestar tres aspectos sobre nuestros mártires.

1º. Ellos son un signo de inspiración de fe, del Padre Rutilio dijo Monseñor Romero, *... fe que profesó en su bautismo y en su ordenación sacerdotal: Y aprendió en el catecismo, en el Seminario, en su vida religiosa: conocer a Cristo [y al conocerle respondió]: Si Señor, creo en ti, te sigo a Ti, mi doctrina es cristiana, mi liberación es la del Evangelio, yo no quiero que confundan mi liberación con otras líneas meramente temporalistas. Quiero ser el cristiano que entregó una esperanza del verdadero progreso de esta sociedad, que no encontrará en la tierra un paraíso pero que ya quiere reflejar en la tierra ese paraíso hacia el cual camina. Es un Reino de Dios que ya se trabaja entre los hombres y que los hombres no quieren aceptar y que es necesario, aunque se muera mártir, predicarlo, anunciarlo* (Primer Aniversario de la muerte de P. Rutilio Grande y sus compañeros, El Paisnal, 5 de marzo de 1978).

La liberación que el padre Rutilio enseñó es la misma que leemos ahora en el Evangelio y que leyó Jesús del volumen de Isaías para anunciar que lo ahí escrito en Él tenía cumplimiento: *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para llevar a los pobres la Buena nueva, para anunciar la liberación a los cautivos y la curación a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor* (Lc 4, 18-19). Fue esto lo que Cristo hizo, lo que imitó el Padre Grande, y lo que lo condujo a la muerte. Su beatificación nos recuerda que somos nosotros los encargados de continuar con la misión de llevar la Buena Nueva a los pobres, el anuncio de liberación a los cautivos, la curación a los ciegos y la libertad a los oprimidos, la proclamación del año de gracia del Señor.

2º. La beatificación de nuestros mártires nos recuerda que su muerte, su martirio es signo de que

otro mundo es posible. Es un grito de esperanza en Dios, de la posibilidad de construir un país distinto; la única condición para lograrlo es vivir el Evangelio y la misión de Jesús. Así lo decía el Padre Rutilio a los fieles reunidos en torno a él en Apopa: *Como cuerpo eclesial, somos continuadores de la misión de Jesucristo. Este cuerpo que es la Iglesia, y que abarca comunidades enteras, tiene la misión, es decir, como tarea, anunciar y hacer posible un ambiente favorable al Reino de Dios aquí en este mundo. Hay que encarnar los valores del Reino en las realidades de nuestro país para transformarlo eficazmente, como la levadura transforma la masa* (Homilía de Apopa, 13 de febrero de 1977. Romero – Rutilio. *Vidas encontradas* del P. Salvador Carranza, p. 127).

Mons. Romero, consciente de la situación violenta, represiva y opresora del momento histórico que se vivía, enseñó al pueblo cómo leer el signo de la muerte martirial del Padre Rutilio. Podía leerse como una hora oscura de la cual huir o esconderse; pero, Monseñor la leyó desde la esperanza; animando a tomar de ese testimonio martirial la fuerza para cambiar un país que desde sus orígenes (1524) ha estado marcado por la violencia: *En la muerte del padre Grande la Iglesia está diciendo: sí hay solución. La solución es el amor, la solución es la fe, la solución es sentir la Iglesia no como enemiga, la Iglesia como el círculo donde Dios se quiere encontrar con los hombres. Comprendamos esta Iglesia, inspirémonos en este amor, vivamos esta fe y les aseguro que hay solución para nuestros grandes problemas sociales* (Mons. Romero, *Misa Exequial del padre Rutilio Grande y sus compañeros*. 14 de marzo de 1977).

En estos momentos, sus palabras siguen siendo actuales. Nuestro país necesita cristianos comprometidos que luchen por llevar el Evangelio a todas partes, haciendo de nuestra Iglesia, una Iglesia en salida, en misión permanente, como fue la Parroquia de Aguilares en manos del Padre Rutilio. Que la misión sea nuestro compromiso de ahora en adelante, para ayudar a este país a cambiar la violencia por el amor, por la paz, la fraternidad, y, la solidaridad; la impunidad por la justicia, la verdad y la equidad, entre otros cambios que urgen para hacer de este país, un país más humano y cristiano. Que el miedo no paralice la misión. Don Manuel Solórzano y el joven Nelson Rutilio son testimonio de esto.

A don Manuel no lo detuvo su edad (72 años), siempre acompañaba al Padre Rutilio en sus idas y venidas, era su fiel guardián. Ese día, lo acompañaba a la Misa de la novena de San José en el Paisnal; y aún más, el Padre Rodolfo Cardenal relata que, al momento del ataque, don Manuel estuvo dispuesto a dar la vida por el Padre Rutilio: *La postura de los cuerpos indica que Manuel intentó proteger a Rutilio, pues su cuerpo estaba encima del de este* (Padre Rodolfo Cardenal, *Vida, pasión y muerte del jesuita Rutilio Grande*, p. 514). Nelson Rutilio, a pesar de su corta edad, y de su enfermedad de epilepsia, en catecismo era el primero en responder, repicaba las campanas

(Continúa en pág. siguiente)

para avisar que el sacerdote ya había llegado, y siempre estaba dispuesto a ayudar en lo que fuera necesario (cf. *Ídem*, pp. 510-511), y, ese día murió acompañando al Padre Rutilio, pues como don Manuel quiso participar en la misa del segundo día de la Novena a San José. Ambos nos dejan un gran testimonio que debemos imitar; hacerlo nuestro: Ponernos en salida, y con fe en Dios, enfrenta los peligros que en el cumplimiento de la misión encontremos.

3°. Nuestros mártires son signo de amor y unidad. Signo del amor verdadero que Cristo nos enseñó, y que el Padre Rutilio aprendió en la Eucaristía, a la que amó entrañablemente y, que tanto pidió a los fieles hacer vida: *La Eucaristía es vida* – solía decir, agregando – *Tan Eucaristía es esto como la vida del cantón, como la vida en el trabajo, en la tarea del cañal, como la lucha por los derechos humanos allí en el caminar de la parroquia... Así mis amigos, yo les digo que esto será el distintivo de aquellos que se vayan comprometiendo. Haber entendido la esencia de la eucaristía... Es decir, ese cambio profundo de morir a uno mismo y hacer salir lo nuevo que transforme a la humanidad* (Homilía del 15 de agosto de 1976, en el Tercer Festival del Maíz. Romero – Rutilio. *Vidas encontradas* del P. Salvador Carranza, p. 117).

A imitación de Cristo, el Padre Rutilio fue capaz de sacrificar su vida por amor a otros; y es de notar que murió con dos laicos junto a los cuales se dirigía a celebrar la Eucaristía. Mons. Romero decía en la Misa Exequial de nuestros mártires: *Es significativo que mientras el padre Grande caminaba para su pueblo, a llevar el mensaje de la misa y de la salvación, allí fue donde cayó acribillado. Un sacerdote con sus campesinos, camino a su pueblo, para identificarse con ellos, para vivir con ellos no una inspiración revolucionaria, sino una inspiración de amor... Murió amando y sin duda que, cuando sintió los primeros impactos que le traían la muerte, pudo decir como Cristo también: "Perdónalos, Padre, no saben, no han comprendido mi mensaje de amor* (Misa Exequial del padre Rutilio Grande y sus compañeros. 14 de marzo de 1977).

Hermoso testimonio al cual quiero equiparar en breves palabras, el martirio de Fr. Cosme, quien

también mostró un amor profundo por la Eucaristía, al grado que en su lápida se escribió: *Sacerdote que creyó en la Eucaristía* (como lo afirma la *Positio* de su proceso de canonización, p. 289). ¡Sí! Solo un sacerdote que cree profundamente en la Eucaristía puede dejar su familia, amigos, su país, para anunciar la Buena Nueva en tierras lejanas. Fr. Cosme así lo hizo, entregándose de lleno a nuestros pueblos; ¡A cuántos niños catequizó, bautizó, y les dio la Eucaristía por primera vez! ¡Cuántas parejas unidas en santo matrimonio bajo la luz de sus ojos! ¡Cuánta preocupación y premura por construir la iglesia! ¡Cuánto amor por este pueblo! Y, como señal de ese amor eucarístico que inundaba su corazón, murió: Después de celebrar la misa; mientras oraba arrodillado frente al Santísimo Sacramento. Su biógrafo escribe: *La sangre salía a chorros por la boca y la espalda, el p. Cosme yacía en un lago de sangre derramada a los pies del altar, en el lugar donde se celebra el memorial de la pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo para la salvación de toda la humanidad* (Fr. Claudio Bratti, *Breve Biografía del Padre Cosme Spessotto ofm*, p. 34).

Nos alegramos ahora del reconocimiento que nuestros cuatro hermanos han recibido. Han sido confirmados por nuestra Madre Iglesia como

mártires por odio a la fe; beatos cuyos carismas nos confirman que debemos ser los continuadores de la misión de Cristo aquí en la tierra. Mártires que nos recuerdan que el Señor tiene palabras de vida eterna, que sus mandamientos son luz para alumbrar el camino, que son verdaderos y enteramente justos (cf. *Sal* 8.10). Nos recuerdan que el Espíritu del Señor está sobre nosotros para llevar – como Jesús lo hizo – la Buena Nueva a los pobres, anunciando su liberación integral a los cautivos por el pecado, llevando la curación a los ciegos, y proclamando el año de gracia del Señor (*Lc* 4, 18-19), gracia que concede el perdón, permite la conversión y pide la incorporación a las filas de trabajadores de la viña; y que juntos, bautizados en un mismo Espíritu formemos un solo cuerpo (cf. *1Co* 12, 13) que haga de esta historia presente una historia de salvación para que un día nos reunamos con nuestros mártires y el Señor Jesús en la eternidad.

Elevamos nuestra oración a Dios, suplicando por intercesión de la Reina de la Paz y de nuestros mártires nos conceda la gracia de construir una sociedad más justa, donde brille la verdad y la equidad, una sociedad más humana, más fraterna y en paz, tal era el deseo del Padre Rutilio, el Padre Cosme y sus compañeros. Amén.

¡Qué vivan nuestros mártires!



Obispos de la Conferencia Episcopal de El Salvador junto a obispos de diferentes países y sacerdotes invitados a concelebrar la acción del gracias del 23 de enero, en Catedral Metropolitana de San Salvador



Ira Eucaristía del día 22 de ene. en P. San José El Paisnal, presidida por el párroco, Pbro. Juan Carlos Palacios (al centro). En la gráfica aparecen además Pbro. Orlando Erazo (izq.) y fray Mike Horan, OFM

En El Paisnal

Todo un día de fiesta por los beatos

El día 22 de enero, la parroquia de San José El Paisnal, en el municipio de El Paisnal, desde muy temprano vivió un ambiente de fiesta, con actividades planificadas para todo el día.

La apertura se hizo con una Eucaristía que presidió el párroco, Pbro. Juan Carlos Palacios. Concelebraron junto a él Pbro. Orlando Erazo y fray Mike Horan, OFM. Durante la Misa se consagró la obra al óleo de Cristian López "Mártires de El Paisnal", que presenta a los beatos Padre Rutilio Grande, S.J.; Manuel Solórzano y Nelson Rutilio Lemus de pie, con una marca de bala en el corazón y sosteniendo una palma, como símbolo del martirio.

Durante el día se tuvo la visita gradual de peregrinos, como la de un grupo de obispos de Centroamérica; así como también de pobladores de zonas cercanas, como Los Mangos y Aguilares, quienes se quedaron para ver en pantalla gigante la transmisión de la beatificación.

Mons. Bernabé de Jesús Sagastume, Obispo de San Marcos; Mons. Gonzalo de Villa y Vásquez, S.J, Arzobispo de Santiago de Guatemala; Mons. Domingo Ulloa, Arzobispo de Panamá, visitaron El Paisnal horas antes de la ceremonia de Beatificación



Hay que privilegiar el lenguaje de la cercanía

“Junto a ustedes doy gracias al Señor por la obra de su Espíritu que se manifiesta en su carisma educativo, al servicio de las nuevas generaciones por un humanismo integral y un mundo más fraterno”, expresó el Papa Francisco a la Congregación Notre-Dame Canonisas de San Agustín a quienes recibió este 24 de enero.



“En los distintos países en los que trabajan, los animo a ser discípulos misioneros y comunidades de esperanza y alegría, ya que el gran peligro del mundo actual, con su múltiple y agobiante oferta de consumo” (...)

En efecto, hay que privilegiar el lenguaje de la cercanía, el lenguaje del amor desinteresado, del amor relacional y existencial que toca el corazón, llega a la vida, despierta la esperanza y los deseos”. (Cf. *Vaticannews.va* 24 ene. 2022)

El Papa recuerda a los nuevos mártires en El Salvador

El Papa Francisco luego de rezar el Ángelus de este domingo, recordó con gran afecto a los fieles de la Iglesia en El Salvador que celebraron el 22 de enero la beatificación de cuatro mártires de la fe.

“Ayer en San Salvador fueron beatificados el sacerdote jesuita Rutilio Grande García y dos compañeros laicos, y el sacerdote franciscano Cosme Spessotto, mártires de la fe”, dijo el Santo padre pidiendo un aplauso a los fieles presentes en la plaza San Pedro en el Vaticano.

Sobre los nuevos Beatos de la Iglesia Católica, el sacerdote jesuita Rutilio Grande García, el sacerdote franciscano Cosme Spessotto, y los laicos Manuel Solórzano y Nelson Lemus, dijo:

“Estuvieron al lado de los pobres, dando testimonio del Evangelio, de la verdad y de la justicia, hasta el derramamiento de su sangre. Que su ejemplo heroico suscite en todos, el deseo de ser valientes agentes de la fraternidad y la paz”.

(Cf. *Vaticannews.va* 23 ene. 2022)

“La humildad, único camino para llegar a adorar a Dios

Este 25 de enero, en la Basílica de San Pablo Extramuros, se rezaron los Salmos y el Papa Francisco reflexionó sobre el itinerario que hicieron los Magos, “que consta de tres etapas: comienzan en oriente, pasan por Jerusalén y por último llegan a Belén”.

“Sigamos también nosotros la estrella de Jesús. No nos dejemos deslumbrar por los resplandores del mundo, estrellas esplendentes pero fugaces. No sigamos las modas del momento, meteoros que se apagan; no caigamos en la tentación de brillar con luz propia, o sea de encerrarnos en

nuestro grupo y salvaguardarnos a nosotros mismos”. El Papa exhortó a que “nuestra mirada esté fija en Cristo, en el cielo, en la estrella de Jesús. Sigámoslo a Él, y a su invitación a la unidad, sin preocuparnos de lo largo y difícil que será el camino para alcanzarla plenamente”.

“Pidamos a Dios que nos conceda esta valentía, la valentía de la humildad, único camino para llegar a adorar a Dios en la misma casa y en torno al mismo altar y de seguir tu voluntad y no nuestras conveniencias”.

(Cf. *Vaticannews.va* 25 ene. 2022)

“Los nuevos mártires nos dan lecciones”

La Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLR) emitió un mensaje dirigido a las religiosas y religiosos del continente con motivo del reconocimiento eclesial de los nuevos beatos, el padre Rutilio Grande S.J., fray Cosme Spessotto, O.F.M., y los laicos Manuel Solórzano y Nelson Rutilio Lemus Chávez.

“Ellos nos legaron la obligación de constatar y denunciar el dolor de los más pobres y vulnerables que sufren el flagelo de la miseria y de las injusticias”. Los nuevos mártires “nos obligan –escribieron en el mensaje– a escuchar

el grito de la destrucción de la casa común y la ‘cultura del descarte’ que afecta sobre todo a las mujeres, los migrantes y refugiados, los ancianos, los pueblos originarios y afrodescendientes”. Pero también “nos dan lecciones para afrontar el impacto y las consecuencias de la pandemia que incrementa más las desigualdades sociales”.

Afirmaron que “el ejemplo de estos hermanos mártires, que han ofrendado su vida por el Reino de Dios en América Latina y el Caribe son una interpelación para toda la Vida Religiosa y para toda la Iglesia.

(Cf. *Vaticannews.va* 24 ene. 2022)

“No pongamos en peligro el Estado de Derecho”

“La violencia de cualquier tipo, sea física o verbal, debe desterrarse de la cultura hondureña; pues solo conduce al odio y al dolor. Todos somos hijos del mismo padre Dios, y por consiguiente hermanos hondureños”: es el llamamiento lanzado por la Conferencia Episcopal de Honduras (CEH) a las autoridades electas y a toda la población, bajo el título “No pongamos en peligro el Estado de Derecho”.

Lamentablemente en los últimos días se han celebrado dos sesiones paralelas del Congreso Nacional, por parte de los diputados electos; para elegir a las autoridades de dicho Poder del Estado. Consultando a expertos en derecho nacional e internacional, los obispos temen

que dichos procedimientos impliquen vicios de nulidad, haciendo peligrar “un proceso que se ha desarrollado en paz y respeto de la ley”.

“Hacemos un llamado al diálogo sincero y abierto cuanto antes; entre la presidenta electa, Xiomara Castro y los representantes de los dos grupos que aspiran a la presidencia del Congreso –pidieron los Obispos–, para ponerse de acuerdo y encontrar un camino de solución que respete la ley y devuelva la serenidad y la paz”.

“Invitamos a rezar intensamente a la Virgen de Suyapa, Patrona de Honduras, pidiéndole con fe que esta crisis pueda ser superada lo antes posible”, concluyeron los obispos en el comunicado. (Cf. *Fides.org* 25 ene. 2022)

Testigos de la fe en la que se funda la esperanza

El padre Arturo Sosa, venezolano y actual superior general de la Compañía de Jesús expresó en un video mensaje que “con profunda alegría se une al pueblo de Dios que peregrina en El Salvador por la beatificación de cuatro mártires testigos de la fe en la que se funda la esperanza a toda prueba de los salvadoreños”.



El padre Rutilio Grande S.J. y los laicos Manuel Solórzano y Nelson Fray Cosme Spessotto, cuatro personas que las une la fe en Jesucristo que los lleva, en todo, a amar y servir al pueblo al que pertenecían.

“Nuestra Señora Reina de la Paz, Patrona del pueblo salvadoreño sea la luz que ilumina el camino a ejemplo de los nuevos beatos Mártires del Salvador. ¡Dios los bendiga!”, finalizó diciendo el Padre Arturo Sosa.

(Cf. *Vaticannews.va* 21 ene. 2022)

Editorial

Justicia y Perdón (I)

La gran pasión de Jesús fue instaurar el Reino de la Misericordia. Por un lado, la misericordia expresada en el cuidado por las necesidades objetivas de las personas y, por otro, la misericordia como la necesidad subjetiva de ser misericordiosos como el Padre del Cielo es misericordioso y que Jesús concretó en la espiritualidad y la cultura del perdón: perdonar setenta veces siete y perdonar lo imperdonable.

Entonces, ¿Por qué en todos estos años de violencia en un país prominentemente católico y cristiano como es El Salvador, la Iglesia Católica y, en general, las iglesias cristianas no han logrado aprovechar esta poderosa inspiración y esta espiritualidad de la misericordia y del perdón, corazón del mensaje de Jesús? ¿Cómo puede la Iglesia Católica y las iglesias cristianas jugar un rol profético transformador en la actual coyuntura histórica de El Salvador? ¿Cómo pueden a la vez las Iglesias, refrescar su ser y su hacer para generar un ambiente propicio de cultura y espiritualidad que haga sostenible la paz? ¿Cómo superar el dualismo peligroso de perdón y castigo en el hacer de la justicia? ¿Cómo no condicionar el don del perdón a la solicitud que haga o no el ofensor?

Una primera aproximación para justificar el exilio al que hemos sometido en la propuesta medular del evangelio del Perdón es el analfabetismo que ha existido sobre el tema en las ciencias sociales y en particular en la Teología; analfabetismo que apenas comienza

a superarse en algunas fronteras de la Iglesia. Una segunda razón puede ser que, aunque creamos en la importancia del perdón no encontramos argumentos sólidos y claros para proponerlo y sostenerlo ante aquellos que con razón, exigen castigo por crímenes y violencias de todo tipo.

Finalmente, ad intra de nuestras comunidades cristianas y en nuestra vivencia personal, la exigencia del perdón cuestiona profundamente nuestros estilos de vida a tal punto que ante el desconocimiento de metodologías y prácticas concretas para implementarlo, quedamos forzados a permanecer pasivos, silenciosos y avergonzados por la incoherencia entre lo que predicamos y lo que vivimos. Así nuestra acción pastoral queda irrelevante y trivial. Reconociendo la importancia fundamental del sacramento del perdón, ¿cómo hacer para que los católicos salvadoreños entendamos que el perdón es mucho más que el sacramento y que es necesario practicarlo en la vida cotidiana como requisito de la autenticidad de la vida cristiana?

Porque un cristiano que no crea, no practique y no celebre el perdón, no le queda nada más para creer, practicar o celebrar. No sólo está obligado a perdonar, sino también a ser promotor del perdón. Esa es su misión. Urge repetirlo: el corazón del mensaje del Cristianismo es el perdón. Es su marca de calidad. Sin el perdón un cristiano deja de ser cristiano.

Por Pbro. Carlos Chavarría, **Subdirector de Semanario Orientación**

Dicen las abuelas que una desgracia nunca viene sola



Sigfrido Munés
tioziggi@hotmail.com

El momento de nuestro mundo material pareciera que agota sus días de plenitud y se hunde en la ciénaga de las limitaciones y las lágrimas. Sin fe no es posible esperar días mejores.

La pandemia ha corroído los cimientos de la democracia en el mundo, ya debilitados por la codicia de los amigos de lo ajeno, y ha privado, en conjunción con otros factores, a millones de personas de sus medios de subsistencia. La pandemia ya ha devorado millones de vidas humanas y parece no tener fin... pero sí lo tendrá porque Dios es amor.

A la par del coronavirus ha aparecido otra plaga, como si estuviésemos en el Egipto bíblico, que se llama **inflación**, y más allá de las

definiciones de los economistas, puede describirse como un mayor empobrecimiento de los pobres, valga la redundancia.

En la era de las conspiraciones, reales o inventadas, puede perfectamente sospecharse que no es un fenómeno casual y que obedece a una planificación que para justificarse alude a factores reales como explicación de su sorpresivo resurgimiento. Puede sospecharse.

En la práctica, un trabajador que se jubiló hace 25 años, ve ahora reducida su pensión en casi un 50% cuando ya carece de la fuerza y el ímpetu que requeriría revertir la situación, o sea, duplicar sus ingresos para recuperar su capacidad de enfrentar el costo de vida en el día de hoy.

Para entender con claridad la situación basta darse una vuelta por los mercados, tiendas y supermercados y constatar el aumento de precio de alimentos básicos como la leche y sus derivados, y no digamos si compara los precios de los comedores y restaurantes de hace apenas unas semanas

con los que marcan sus menús de este día.

Un panadero de barrio decía a sus clientes: “Yo no me uno a la inflación. Mantengo los precios. Eso sí, estoy haciendo el pan más chiquito... para defenderme del incremento de los costos de insumos y materias primas. Mejor pan chiquito que despedir a mis cuatro empleados”.

Así las cosas, la inflación afecta la libertad de pensamiento y expresión, por cuanto algunos medios de comunicación medianos y pequeños están pensando cerrar sus operaciones. Ojalá esta tendencia no prospere.

Como decía aquel dueto de humoristas, los Polivoces: “ante esta situación no sabemos si ponernos a reír, llorar o rezar”. Nosotros sí sabemos que la oración es nuestra arma para superar la pena, el dolor y las preocupaciones, arma creada por un Padre que es todo amor y que nos depara un futuro con el pan nuestro de cada día. Oremos, pues.

En Dios confiamos.

III ENTREGA

V CARTA PASTORAL

A 500 AÑOS DE EVANGELIZACIÓN Y 200 DE INDEPENDENCIA

De Mons. José Luis Escobar Alas, Arzobispo de San Salvador

14. El Sermón; en efecto, es una defensa de los derechos fundamentales del ser humano; en este caso, de los derechos de los indígenas; pero, a la vez, en su contexto histórico provocó entre los conquistadores un escándalo no imaginable por nosotros. Una vez llegadas las noticias de lo sucedido en la isla a la Corte española, la Evangelización dio un viraje que permitió el enraizamiento de la Iglesia en América y el Caribe; pero, que la contrapuso contra los ídolos del poder, la riqueza y el prestigio buscados y amados por los conquistadores; y más adelante, por los colonizadores.

I. Las raíces de la Iglesia en América Latina

15. El Sermón de Montesinos fue el instrumento que socavó la tierra para que, de la semilla del Evangelio y del proceso de la evangelización brotaran raíces que, hasta la actualidad sostienen a la Iglesia en América Latina fuertemente –contra viento y marea– a este suelo fértil, algunas de las cuales son:

a) La persecución

16. El Sermón tuvo consecuencias para los religiosos quienes fueron acusados ante el Rey, y ante sus superiores de predicar *doctrina nueva*, escandalizando de esta manera a los pobladores del lugar²⁰. Sus acusadores expusieron también la probabilidad de perder el rey su señorío y rentas obtenidas en dicho lugar, todo por causa de ese estilo de predicación²¹. El Padre Provincial pidió a los religiosos que usaran su modo acostumbrado de predicar; pero, la fuerza del Espíritu Santo los impulsó a continuar con esa nueva forma, pese a los sufrimientos e incomprensiones que esto provocó. Fr. Montesinos, primero, y Fr. Córdoba, después, viajaron a España para informar al rey sobre las razones de su manera de predicar, y describiendo los atroces crímenes cometidos contra los habitantes de las islas consiguieron que el Rey legislara a favor de las víctimas.

17. Es más, su cuestionamiento sobre el modo de conquistar y colonizar hizo que teólogos, juristas, obispos y la Corona misma se cuestionaran sobre la validez de dicha conquista, el uso de guerras para el sometimiento de estos pueblos, el uso de la violencia para imponer la religión, etc. En un primer momento, las Leyes Nuevas fueron

aprobadas y se exigió su cumplimiento; empero, la aprobación de estas Nuevas Ordenanzas solo provocó que conquistadores y colonizadores lanzaran nuevas amenazas, protestas ante el rey y en muchos casos o la marginación o la expulsión de estos intrépidos defensores de indios²².

18. Mientras, dichas leyes estuvieron en vigencia nada detuvo su misión logrando finalmente que los conquistadores bajaran el nivel de crueldad y respetaran lo establecido por el Rey, logrando salvar muchas vidas. Sin embargo, en un segundo momento ante las quejas numerosas y constantes de los encomenderos fue convocada y celebrada la gran discusión de Valladolid²³. Se guarda memoria de las intensas disputas sostenidas entre el teólogo Sepúlveda y Fr. Bartolomé de las Casas defendiendo cada uno sus ideas impresas; el primero en su *Democrates Alter*; y, el segundo en su *Apología*. Los resultados fueron decepcionantes para Fr. Bartolomé de las Casas que, si bien venció a su interlocutor en el dominio teórico de las discusiones, correspondió a Sepúlveda la victoria total, pues las Leyes Nuevas fueron derogadas²⁴. La voz de la Iglesia fue desoída y las encomiendas siguieron engullendo indígenas hasta acabar con la vida de poblaciones completas. Este hecho no detuvo a la Iglesia en su misión de la defensoría de indios y en su deseo de caminar al lado de las víctimas en un intento desesperado por salvar sus vidas ya que sin el apoyo de las máximas autoridades civiles los resultados, se sabía de antemano, serían contrarios a los deseados. En una palabra, la Iglesia con todo en su contra continuó con insistencia denodada denunciando ante el rey, el pecado de los conquistadores.

b) La opción por las víctimas

19. Otra de las raíces profundas de nuestra Iglesia en este continente es la opción por las víctimas. Tempranamente, como puede observarse con Fr. Pane y los frailes franciscanos, dominicos y el mismo clero diocesano, la Iglesia supo por quién optar. Ciertamente, eran españoles entre españoles, europeos entre europeos; más eso no fue impedimento para optar por aquellos cuyos lamentos se elevaban hasta el cielo pidiendo justicia. De esta forma, estos religiosos, sacerdotes y Obispos, soportaron el rechazo de los suyos e

incluso de las autoridades civiles. Por ejemplo, Mons. Antonio de Valdivieso murió asesinado²⁵; Mons. Cristóbal Pedraza murió en total pobreza e incomprensido por los encomenderos²⁶; Mons. Juan del Valle murió en condiciones desconocidas mientras iba camino al Concilio de Trento a informar de la situación de los indígenas al Papa²⁷; y Mons. Agustín de la Coruña murió desterrado de su diócesis de Popayán²⁸. Esto, solo por mencionar lo sucedido a unos cuantos de los que optaron por las víctimas del sistema esclavista practicado por los conquistadores. Esta actitud de resistencia mostrada por misioneros, sacerdotes y obispos permitió al Rey comprender de alguna manera lo que estaba sucediendo en los territorios conquistados. Con el paso de los siglos esta opción sería nombrada por la Iglesia en América como *opción por los pobres*.



c) La Cristología lascasiana

20. En América Latina y el Caribe debemos a Fr. Bartolomé de las Casas una cristología que identificó a Jesucristo con las víctimas del imperio peninsular: *Yo dejo en las Indias a Jesucristo, nuestro Dios, azotándolo y afligiéndolo, y abofeteándolo y crucificándolo, no una, sino millares de veces, cuanto es de parte de los españoles que asuelan y destruyen aquellas gentes y les quitan el espacio de su conversión y penitencia, quitándoles la vida antes de tiempo*²⁹.

Salvar a ese cristo crucificado –según Fr. Bartolomé– era posible ya fuere promulgando leyes justas o comprándolo para liberarlo de sus esclavizadores³⁰.

²⁰ Cf. Fray Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, T.III., p. 18.

²¹ Cf. *Ibidem*, p. 18.

²² Cf. Enrique Dussel, *El Episcopado Latinoamericano y la liberación de los pobres*, 1504-1620, p. 330.

²³ *Ibidem*, p. 331.

²⁴ Cf. *Ibidem*, p. 331.

²⁵ Cf. *Ibidem*, p. 336.

²⁶ Cf. *Ibidem*, p. 346.

²⁷ Cf. *Ibidem*, p. 348.

²⁸ Cf. *Ibidem*, p. 367.

²⁹ Cf. Fray Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, T.III., p. 510.

³⁰ Dijo Fr. Bartolomé: ...los españoles que por aquella tierra van, con sus violencias y malos ejemplos... hacen blasfemar el nombre de Cristo... desde que vi que me querían vender el Evangelio, y por consiguiente a Cristo, y lo azotaban y abofeteaban y crucificaban, acordé comprarlo, proponiendo muchos bienes, rentas y riquezas temporales para el rey, de la manera que vuestra merced habrá oído. En: Fray Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, T.III., p. 510.

Diócesis de Zacatecoluca

San Juan Nonualco, tierra del beato Cosme Spessotto

Este 23 de enero, la alegría por la gracia de tener cuatro nuevos beatos se trasladó a la ciudad de San Juan Nonualco (lugar donde desarrolló su trabajo pastoral el beato Cosme Spessotto), en el departamento de La Paz.

La tarde de ese domingo, recibieron las reliquias y de fray Cosme Spessotto, OFM; específicamente una tela o sudario con que fue envuelto su cuerpo luego de ser martirizado el 14 de junio de 1980. Fue un acontecimiento grande, lleno de alegría y fervor.

Ya desde el viernes 21 se había agendado una serie de actividades en preparación espiritual para ese momento. El día 23, el señor Obispo de la diócesis de Zacatecoluca, Mons. Samuel Elías Bolaños, SDB invitó a participar de una acción de gracias en el predio de la cancha Neo Pipil. Le acompañaron concelebrando el obispo de Vittorio Veneto, Mons. Corrado Pizzolo; así como los sacerdotes que integraban la delegación italiana.

(IMAGEN ABAJO DE ESTAS LÍNEAS).



Recibimiento de las reliquias de fray Cosme Spessotto, OFM a San Juan Nonualco. En primer plano, el señor Obispo de la diócesis de Zacatecoluca, Mons. Samuel Elías Bolaños, SDB

ABAJO: Paso de las reliquias frente a la parroquia franciscana San Juan Bautista



Presentación de las ofrendas, durante la acción de gracias presidida por Mons. Samuel Elías Bolaños, SDB en el predio de la cancha Neo Pipil, este 23 de enero



**nuestros
lectores**

Esperamos sus sugerencias, comentarios
o avisos de actividades parroquiales al número:
7737-3760,

y su correspondencia a: 1ª Calle Poniente N° 3412, Col. Escalón, S.S.
o bien al correo electrónico: **orientacion.semanario@gmail.com**



El señor Arzobispo de San Salvador, Mons. José Luis Escobar (AL CENTRO), durante la Consagración. A LA IZQ.: Mons. Santo Rocco Gangemi, Nuncio Apostólico en El Salvador



Doña Verónica Lemus hermana del beato Nelson Rutilio Lemus, junto a su hijo Emerson Lemus



Protagonistas de la beatificación

Cada cual con su taburete... tiene un puesto y una misión



Alrededor de 700 voluntarios donaron su tiempo para colaborar con la logística de la ceremonia. ARRIBA: Jóvenes de la Vicaría Juan Pablo II



EN PRIMER PLANO.: María Rita Spessotto y Giovanni Tellan, hermana y sobrino del beato Cosme Spessotto, ofm



Grupo de fieles de parroquia San Miguel Arcángel, de Guazapa, participaron de la ceremonia en gran número